

A hand is shown holding a map of a region, with a grid overlaying the map. The background is a sunset sky with clouds. The grid is composed of black lines forming a mesh, with several points connected by lines, suggesting a network or a digital overlay on the physical map.

Ordenar, regular, resistir

Disputas políticas por el espacio

Mariana Arzeno y Francisco Fernández Romero
(coords.)

Mariana Arzeno, Constanza Casalderrey Zapata, Francisco Fernández
Romero, Emanuel Jurado, Lucila Muñecas, Aymara Suyai Zanotti

Ordenar, regular, resistir

Ordenar, regular, resistir

Disputas políticas por el espacio

Mariana Arzeno y Francisco Fernández Romero (coords.)
Mariana Arzeno, Constanza Casalderrey Zapata,
Francisco Fernández Romero, Emanuel Jurado, Lucila Muñecas,
Aymara Suyai Zanotti



Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Decano Américo Cristófalo	Secretario de Investigación Marcelo Campagno	Consejo Editor Virginia Manzano
Vicedecano Ricardo Manetti	Secretario de Posgrado Alejandro Balazote	Flora Hilert Marcelo Topuzian María Marta García Negroni
Secretario General Jorge Gugliotta	Secretaria de Transferencia y Relaciones Interinstitucionales e Internacionales Silvana Campanini	Fernando Rodríguez Gustavo Daujotas Hernán Inverso Raúl Illescas Matías Verdecchia
Secretaria de Asuntos Académicos Sofía Thisted	Subsecretaria de Bibliotecas María Rosa Mostaccio	Jimena Pautasso Grisel Azcuy Silvia Gattafofi Rosa Gómez
Secretaria de Hacienda y Administración Marcela Lamelza	Subsecretario de Hábitat e Infraestructura Nicolás Escobari	Rosa Graciela Palmas Sergio Castelo Ayelén Suárez
Secretaria de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil Ivanna Petz	Subsecretario de Publicaciones Matías Cordo	Directora de imprenta Rosa Gómez

Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Colección Saberes

ISBN 978-987-8927-03-9

© Facultad de Filosofía y Letras (UBA) 2021

Subsecretaría de Publicaciones

Puan 480 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina

Tel.: 5287-2732 - info.publicaciones@filo.uba.ar

www.filo.uba.ar

Ordenar, regular, resistir. Disputas políticas por el espacio / Mariana B. Arzeno...
[et al.]; coordinación general de Mariana B. Arzeno; Francisco Fernández
Romero. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad
de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2021.
274 p.; 14 x 21 cm. - (Saberes)

ISBN 978-987-8927-03-9

1. Geografía. 2. Ambiente. 3. Tierra. I. Arzeno, Mariana B., coord. II. Fernández
Romero, Francisco, coord.
CDD 910.01

Índice

Prólogo	9
<i>Patricia Pintos</i>	
Introducción	17
<i>Mariana Arzeno y Francisco Fernández Romero</i>	
Parte I	37
<hr/>	
Tierra y hábitat	
Capítulo 1	
Tierra, regularización y ordenamiento espacial	39
<i>Mariana Arzeno</i>	
Capítulo 2	
La espacialidad del hábitat y el habitar. Prácticas y sentidos de ordenamiento en el paraje rural de Pozo Azul, provincia de Misiones	93
<i>Aymara Zanotti</i>	

Parte II	123
Naturaleza y ambiente	
Capítulo 3	
El ordenamiento territorial de bosques nativos de Río Negro. Un ejercicio genealógico en clave escalar	125
<i>Constanza Casalderrey Zapata</i>	
Capítulo 4	
Certificaciones forestales y orden socio-espacial en el Alto Paraná misionero	165
<i>Lucila Muñecas</i>	
Parte III	205
Espacio público urbano	
Capítulo 5	
Economía a cielo abierto y ordenamiento espacial. Ferias populares urbanas	207
<i>Emanuel Jurado</i>	
Capítulo 6	
Transeúntes inesperadxs. Disputas por el espacio público urbano desde los movimientos travesti-trans y de personas con discapacidad	233
<i>Francisco Fernández Romero</i>	
Los autores	271

Capítulo 2

La espacialidad del hábitat y el habitar

Prácticas y sentidos de ordenamiento en el paraje rural de Pozo Azul, provincia de Misiones

Aymara Zanotti

1. Introducción

En los últimos veinte años la aglomeración de población rural en el noreste de Misiones, más específicamente en el municipio de Pozo Azul, está cobrando relevancia. Allí se fueron conformando pequeños parajes a partir del agrupamiento de población (pequeños productores o trabajadores rurales) en las rutas provinciales N° 17 y N° 20. En ese proceso, algunas familias instalaron sus viviendas (manteniendo la chacra en el interior del monte o desprendiéndose de ella) y otros situaron sus viviendas y chacras en el mismo predio. Esta aglomeración de población implicó el acceso a la tierra a través de la ocupación directa o de otras estrategias difundidas en la zona desde hace varias décadas (como la compraventa de mejoras). Estos procesos de aglomeración se vieron acelerados por políticas de regularización de tierras en la zona y acentuados aún más por políticas de asistencia social. Lo que nos interesa es analizar ese fenómeno de agrupamiento de población que accede a la tierra a través de las estrategias que mencionamos y que van

conformando un paraje rural, tomando como caso el paraje denominado Pozo Azul (cabecera del municipio homónimo recientemente creado), localizado en la intersección de las rutas provinciales N° 20 y N° 17.

El fenómeno anterior constituye una nueva etapa de un proceso más amplio de ocupación y lucha política por la tierra en la zona. En efecto en Pozo Azul se desarrolló un conflicto durante las décadas de 1990 y 2000 que derivó en la sanción de una ley de expropiación de las tierras en el año 2004 por parte de la provincia. Consideramos que a través de la conformación de los parajes se visibilizan y consolidan las formas de vida y de habitar el espacio de esta población y por lo tanto constituyen una forma de resistencia cotidiana.

Específicamente nos interesan aquellas prácticas cotidianas implicadas en la apropiación material y simbólica del espacio de producción y vivienda que lleva adelante la población local en estos parajes. Estas prácticas pueden ser pensadas como parte de estrategias de reproducción y afirmación de formas de pertenecer, resistir y apropiarse de su espacio. Pero al mismo tiempo queremos indagar en aquellas políticas públicas de hábitat¹ que promueven la expansión y ordenamiento en Pozo Azul.

1 Entendemos que la noción de hábitat es amplia y compleja y que no hay un único significado. Por ejemplo, hábitat estuvo históricamente relacionada al ámbito de las políticas públicas. En relación con esto último, actualmente, las propias organizaciones sociales de lucha por el acceso justo al hábitat y la vivienda se apropiaron y resignificaron de este término para su uso y lucha; en parte mediado por la disputa para que se generen políticas públicas y por los propios proyectos, autónomos o no, que convergen en el acceso justo al hábitat.

Para nuestro análisis, y para que no existan interpretaciones erróneas, haremos referencias al hábitat para hacer mención de aquellas acciones estatales y políticas públicas que se direccionan para garantizar el acceso a la vivienda y los servicios habitacionales de un momento determinado. Estas políticas de hábitat tienen como fin la reproducción del capital y la modelización de un modo de vida.

Como adelantamos en estos parajes se conjugan espacios productivos como chacras y espacios de vivienda sobre tierras privadas, fiscales, regularizadas o en vías de regularización. Esta situación a su vez se ve complejizada principalmente porque esta expansión se da a partir de distintos mecanismos de adquisición de la tierra (ocupación, compra-venta de mejoras, sucesión de un familiar, etcétera) que definen distintas situaciones en la tenencia de la tierra. Esto aporta un dinamismo en torno a la movilidad de la población entre parajes buscando la mejor localización, y constituye un mecanismo de reproducción de los pequeños productores y trabajadores rurales (ver Arzeno, en este volumen).

Las acciones cotidianas, tanto colectivas e individuales de la población local y las políticas públicas que se orientan a consolidar estos parajes, las enmarcamos en la propuesta de Lefebvre resumida por Martínez (2014). Si bien Lefebvre discute la producción del espacio urbano, algunas de sus proposiciones nos sirven para problematizar los procesos que se verifican en el estudio de caso en torno al fenómeno de aglomeración de la población en parajes. La perspectiva de Lefebvre busca diferenciar aquellas prácticas espaciales ordenancistas y tecnocráticas que se orientan a consolidar la expansión del capital en las ciudades y que los autores denominan como *hábitat* (que desde nuestra postura y para nuestra investigación identificamos en políticas estatales de hábitat), de aquellas prácticas cotidianas de apropiación del espacio vinculadas con el *habitar*. Las políticas de hábitat son pensadas como técnicas de planificación en donde se unifican los modos de vivir —módulos, estándares y modelización— dejando lugar al despliegue de las acciones que facilitan concebir un espacio signado por el valor de cambio. Por el otro lado, las concepciones sobre el habitar se relacionan con las acciones cotidianas que lleva adelante la

población y que consolidan una cierta forma de apropiación del espacio.

Teniendo en cuenta todo lo mencionado planeamos indagar y analizar, por un lado, las acciones y prácticas que podemos englobar ampliamente en políticas de hábitat promovidas desde la estatalidad y, por otro, las prácticas cotidianas del habitar. Partimos de considerar que ambas, lejos de funcionar en forma aislada, lo hacen en estrecha vinculación, permeando su accionar desde un lado y el otro. Para abordar este objetivo analizaremos las políticas públicas que tienden a consolidar el hábitat y aquellas prácticas enmarcadas en el cotidiano, que fueron construyendo y construyen el paraje rural Pozo Azul.

2. Aproximaciones a la conceptualización del hábitat y habitar, ordenamiento espacial y sentido de orden desde una perspectiva de producción del espacio

Nuestro trabajo se centra en el análisis de las prácticas del habitar que se ponen en juego en estos parajes donde se reproduce un modo de vida no solo afín a lo productivo y agropecuario sino a distintas formas de vincularse con el espacio que se habita. En otro trabajo (Zanotti, 2019) y haciendo mención a nuestro estudio de caso, avanzamos en algunas definiciones/características de estos parajes, las cuales podemos sintetizar en la conformación de un espacio reproductivo y otro productivo autoconstruido, con un lazo afectivo/productivo con la naturaleza y el paisaje² y con una

2 En entrevistas realizadas durante el trabajo de campo (septiembre 2018) población local identificó que además de las oportunidades que les ofrece el lugar, existe un lazo con el paisaje. Específicamente manifestaron que se sienten a gusto con la visual que les ofrece el lugar. Por otro lado, rescatan las posibilidades que le ofrece la naturaleza del lugar en tanto les provee de materiales para la producción de sus viviendas. A su vez, entienden la necesidad de

fuerte dependencia con ciudades de mayor tamaño, como por ejemplo en lo vinculado a asistencia sanitaria, comercios especializados, trámites en general, etcétera. Todas estas características son analizadas desde prácticas cotidianas que se engloban dentro de la apropiación del espacio, primando un valor de uso por sobre el valor de cambio sin dejar de lado que ambas se enmarcan en una relación social capitalista. Según Martínez (2014) basándose en los desarrollos de Lefebvre:

... la cotidianeidad contiene en sí misma la posibilidad de rupturas y emancipaciones, de trayectorias novedosas, el paso de una praxis mimética a una praxis innovadora. La cotidianeidad no es sólo el espacio-tiempo donde se encuadra todo lo insignificante, sino que es presentado como la instancia trascendente donde efectuar la apropiación del mundo por el hombre [...] (p. 6).

Podemos pensar en el habitar en este paraje como un ejercicio de contraespacio en los términos que lo plantea Arzeno (2019, retomando a Moreira, 2011) entendido como el modo espacial a través del cual excluidos y dominados ponen en cuestión el orden espacial instituido como forma de organización de la sociedad, rechazando (o copiando) el modo de vida que este impone. Para nuestro análisis, el contraespacio se recrea a través de prácticas cotidianas que se enmarcan en lo que se denomina “modos de vida”. En las prácticas cotidianas se encuentra la innovación enmascarada por la rutina, que promueve la resistencia. Lindón (2000) define al modo de vida en general como “sistemas o redes de prácticas

preservar espacios casi intactos que les son funcionales a la producción, por ejemplo, recuperar vertientes de agua.

cotidianas fosilizadas o instituidas, junto con representaciones, ideas, creencias, valores, que a ellas se asocian” (p. 190). Estas prácticas definen modos de sentir, pensar y construir espacios vividos, conceptualizados por la misma autora en dos sentidos: uno es el espacio de vida, es decir los espacios frecuentados y recorridos por los sujetos, los espacios en los cuales se cristaliza su existencia; y el otro es el de las representaciones del espacio: cómo se piensa, se imagina al espacio y los significados que se le otorgan (Lindón, 2002).

Ahora bien, necesitamos diferenciar aquello que define el *habitar* de aquellas acciones que tienden a la producción de *hábitat* desde una perspectiva que privilegia el valor de cambio por sobre el valor de uso del espacio. Estas ponen al habitante no como el productor de su espacio sino como un consumidor de ese espacio, y por ello se vinculan con la idea de alienación. Es el poder del Estado el que opera desde la virtualidad para instrumentar una ordenación del espacio al servicio de la acumulación capitalista (Martínez, 2014). El ordenamiento así es un mecanismo que dispone elementos materiales y simbólicos en el espacio, que guardan relación y coherencia entre ellos y que tienen una orientación sobre la cual deseamos indagar. En este sentido, consideramos que el ordenamiento parte del binomio orden/desorden (Haesbaert, 2014) dependiendo del lugar de quienes lo promueven. De esta forma, el ordenamiento (y el sentido que este toma) no es de exclusivo ejercicio estatal, sino que quienes usan y se apropian del espacio lo hacen promoviendo un orden, es decir que hay otros actores que ordenan el espacio de otras maneras. Como fue abordado en Arzeno, Muñecas y Zanotti (2020), el ordenamiento espacial es un atributo de ciertas acciones o mecanismos a través de los cuales se regula y normaliza el uso y apropiación del espacio en función de un cierto orden.

Finalmente, nos encontramos frente a prácticas de ordenamiento espacial que son llevadas a cabo por el Estado y acciones de habitar pensadas como una resistencia cotidiana con otro sentido de orden. De acuerdo con Arzeno (2019), el sentido de orden está definido por aquellos parámetros que establecen el orden deseado y que se vincula con lo que es aceptado y qué no, qué es legítimo y qué no, qué es legal y qué ilegal, etcétera.

3. El sentido espacial del habitar en Pozo Azul

3.1. Aproximación a la conformación del paraje Pozo Azul

Seleccionamos este paraje principalmente porque tiene características que se relacionan con una fuerte autogestión del espacio que se habita. El paraje de Pozo Azul es la cabecera del municipio homónimo, creado en el año 2017 (municipio N° 76). La creación de esta jurisdicción implicó un avance en materia de derechos adquiridos luego de un largo proceso de luchas por el acceso a la tierra de la población local y por reclamos para que el Estado provincial se territorialice en la zona, de manera que pueda garantizar una presencia más próxima con la población local. De esta forma, este paraje posee algunas características distintivas, como la ocupación de tierras públicas y privadas, la autogestión de la vivienda y del paraje en general,³ la combinación de espacios de producción de alimentos con espacios de reproducción y recientemente la organización del municipio con todas sus implicancias espaciales y con un sentido de organización definido por y desde las institucionales estatales.

3 Por ejemplo: se destinaron tierras para la instalación de escuelas ranchos y espacios para instalar consultorios médicos, entre otras acciones.

Ahora bien, creemos necesario introducir espacial y temporalmente procesos que hacen al objeto de estudio. El poblamiento del actual municipio de Pozo Azul responde a la instalación de obrajes dentro de grandes propiedades privadas para la explotación del monte nativo en las décadas de 1950 y 1960, de manera tardía en comparación con el resto de la provincia donde la explotación del monte nativo comenzó a principios del siglo XX (Kostlin, 2005). Esto dio como resultado una masa de población que se asentó en los obrajes en donde, con permiso de los administradores de las propiedades, instalaban sus chacras dentro del predio. En la década de 1980 estos obrajes, por agotamiento del bosque y/o baja rentabilidad de su explotación, fueron abandonados dando lugar al avance de la ocupación de estas propiedades, compraventa de mejoras o intercambio de tierras, procesos a través de los cuales se fueron poblando. Esto se fue dando junto con la expansión del tabaco: una plantación asociada a la agricultura de contrato y que utiliza esta situación de vulnerabilidad en cuanto a la tenencia de la tierra para generar situaciones contractuales desfavorables para los productores. Como afirman Arzeno, Ponce y Villarreal (2018):

El avance territorial de la producción tabacalera, en este caso a través de la ocupación de tierras que realizan los pequeños productores, puso en evidencia la funcionalidad que tiene este proceso de ocupación en la estrategia expansiva de estas empresas [...] (p. 141).

Esto dio como resultado, una vez que los dueños de estas tierras comenzaron a reclamar por ellas a mediados de la década de 1990 y principios de la década de 2000, un conflicto que derivó en un largo proceso de lucha por la tierra, la conformación de organizaciones de agricultores

familiares⁴ y la sanción en el año 2004 de la Ley XVI (antes 4093), denominada Plan de Arraigo y Colonización, para regularizar la tenencia de la tierra.⁵ Luego de pocos años se expropiaron dos propiedades pequeñas involucradas en el plan, pero quedaron pendientes las dos propiedades de mayor tamaño en donde estaba más concentrado el conflicto. Recién en 2013 y luego de un desalojo próximo a esta zona, desde el Estado provincial se desembolsó el dinero necesario para concretar la expropiación de las dos propiedades restantes y más extensas situadas en la zona de Pozo Azul y alrededores, denominadas Puente Alto S.A. y Colonizadora Misionera. A partir de 2015, comenzó a llevarse a cabo la mensura y la entrega de los boletos de compraventa a cargo del Instituto Provincial de Desarrollo Habitacional (IPRODHA) —ente descentralizado que maneja la obra pública de la provincia— y el pago de los lotes a través de cuotas a diez años, proceso que actualmente continúa. Todos estos acontecimientos dieron lugar a distintas políticas de hábitat que pueden pensarse como mecanismos de ordenamiento espacial, que en algunos casos llevaron a situaciones de contradicción, complementación o yuxtaposición de sentidos en torno a cómo ocupar y organizar esos espacios. Sobre este punto ahondaremos más adelante.

Como correlato de todos estos procesos se fue configurando el paraje de Pozo Azul, que posee una morfología particular impulsada por la autogestión de la población local que lo habita y por distintas estrategias y acciones estatales, que a través de políticas de regularización fueron

4 De este proceso derivaron tres organizaciones de agricultores familiares: Unión Campesina (UC), Comisión Central de Tierras (CCT) y Comunidades Campesinas por el Trabajo Agrario (CCTA). Todas ellas localizadas en la zona de Pozo Azul.

5 Esta ley solo comprendió las tierras afectadas por el conflicto, es decir, aquellas que eran reclamadas por las organizaciones de lucha por la tierra. Para llevar adelante la regularización se realizó previamente el Censo de Ocupantes en conjunto con la Universidad Nacional de Misiones.

componiendo un espacio que dialoga entre el valor de uso (propio de las prácticas del habitar) y el valor de cambio. En este sentido es que queremos trabajar sobre los aspectos que hacen relevantes a las formas de habitar estos parajes.

3.2. "Haciendo chacra" y las prácticas de adquisición de tierras que motorizan el crecimiento del paraje Pozo Azul

La adquisición de tierras en la zona que hoy forman parte del municipio de Pozo Azul (ver capítulo de Arzeno en este libro) se dieron en un primer momento a partir de la ocupación, práctica que tiene una legitimación entre la población y es fundamental para la reproducción de la pequeña familia agricultora (Schiavoni, 2008). La ocupación no se hace sobre cualquier tierra, sino que tiene que existir una condición de posibilidad previa que es lo que se reconoce como vacancia: la ausencia de una persona en esa tierra ejerciendo el uso sobre ella, más allá de que tenga un dueño registrado en el catastro de la provincia (Zanotti, 2019 y Arzeno, Muñecas y Zanotti, 2020). A esta práctica de búsqueda de un espacio libre para instalar la chacra y la vivienda se la denomina "hacer chacra".⁶ Es una práctica ampliamente difundida, pero teniendo en cuenta que esa tierra vacante se fue agotando, la compraventa de mejoras fue tomando más lugar como el mecanismo más difundido para el acceso a la tierra.

Estas formas de acceso a la tierra en la zona se fueron replicando en los parajes. Es decir, aquella población dispersa se fue agrupando en torno a la ruta accediendo a la tierra a través del "hacer chacra" (cada vez menos frecuente porque ya había población ejerciendo posesión sobre la tierra) y

6 Concepto emergente de la población local que hace referencia a la búsqueda de tierra vacante para hacer claros y poder asentarse para poner a trabajar la tierra produciendo alimentos.

a través de la compra de mejoras. La diferencia que existe con aquellas primeras ocupaciones en donde se buscaba instalar una chacra es que en los parajes la chacra no tiene un rol central, sino que ponderan la proximidad a la ruta, la proximidad a servicios y la vivienda. No es que la chacra desaparece del escenario, sino que la misma tiene distintos destinos: se revende como mejora, puede quedar en el interior del monte atendida por sus productores o en algunos casos se pudo registrar el traslado total de la chacra y la vivienda a la ruta. Esta dinámica de aglomeración de población se vio motorizada por dos situaciones, la primera es la sanción del Plan de Arraigo y Colonización que fue consolidando el poblamiento en un primer momento (Arzeno y Ponce, 2013) y, la segunda, la llegada de la Asignación Universal por Hijo (AUH) que acentuó el poblamiento, al incentivar a la población a trasladarse cerca de los establecimientos educativos (en la medida en que la inserción escolar de los hijos es condición para el acceso al programa).

La ocupación de tierras a través del “hacer chacras” en el paraje se realiza sobre tierra vacante, que conforme pasa el tiempo es cada vez más escasa. En cambio, la compraventa de tierras es más común y en este paraje se da en un contexto en donde la regularización de las tierras ya está sucediendo. Entonces, se empezaron a dar distintas situaciones en tierras próximas a la ruta, por ejemplo: casos en donde los productores que se encuentran pagando las cuotas de la tierra al IPRODHA venden la totalidad de sus tierras en un circuito informal de compraventa de mejoras y los nuevos dueños se hacen cargo de los pagos restantes con el instituto; también existen situaciones en donde productores subdividen sus chacras y venden porciones más pequeñas a otros pobladores. Estas situaciones dejan en evidencia las dinámicas espaciales que se dan en la zona, donde, más allá de estar en proceso de regularización, el día

a día y las prácticas que se encuentran arraigadas desbordan de alguna manera los intentos de ordenar de parte del Estado. También da cuenta que la cuestión del acceso a la tierra no está finalizada.

Existe otra forma de acceso a la tierra que también motoriza la densificación de población en esta zona y en particular en el paraje de Pozo Azul. Schiavoni (2006) hace mención a la atomización del predio para cederlo a los hijos. La autora lo denomina “fisión doméstica” y es el proceso que habilita la continuidad de la reproducción familiar con las mismas dinámicas que lo hicieron sus familiares años atrás en el mismo predio.

La organización espacial del paraje, es decir la disposición de los lotes que resulte, va a depender de la vacancia de tierra, de la voluntad de ceder tierras para la compraventa de mejoras o la fragmentación de parcelas para ceder a los hijos. Todo esto va a requerir una negociación de los límites de las chacras, acordados de palabra entre los vecinos. Como resultado de este proceso, el paraje puede verse como “desordenado” porque no respetan los estándares morfológicos⁷ de las aglomeraciones que tradicionalmente la mayoría de la población transita y habita: disposición irregular de los predios, la construcción de más de una vivienda en un mismo predio, el uso de un mismo espacio para la vivienda y la producción, la apertura de calles y/o picadas que conectan con el interior de las chacras, según las necesidades.

En definitiva, el agrupamiento de población en torno a la ruta responde a las mismas lógicas de adquisición de tierras que venían sucediendo en la zona. La particularidad de este

7 Cuando mencionamos esta cuestión nos referimos a las formas que comúnmente adquirieron en América Latina y en particular en Argentina las aglomeraciones: manzanas en forma de cuadrícula, los poderes estatales y eclesiásticos conformados en torno a una plaza principal, calles y avenidas paralelas y perpendiculares y una zonificación constituida a lo largo del tiempo según las necesidades (zona comercial, residencial, industrial etcétera).

proceso de cercanía a la ruta es que la chacra, en algunos casos, deja de estar en el mismo predio y se empieza a separar. En esencia lo que motoriza esta movilidad es la búsqueda de la reproducción de los pequeños productores.

3.3. Las prácticas cotidianas que consolidan el asentamiento de la población. Producción del espacio de vivienda y el espacio del trabajo

Como ya fue mencionado, nuestra escala de análisis privilegiada es el paraje, pero vamos a indagar en las particularidades de las prácticas cotidianas que moldean su estructura morfológica y los elementos que lo conforman. En particular aquí nos interesa indagar sobre las viviendas.⁸ ¿Qué prácticas que emergen desde el habitar promueven una apropiación del espacio y cómo lo hacen? Enfocándonos en lo más descriptivo, pudimos identificar algunos mecanismos que son promovidos desde la población para la construcción de sus casas. Un ejemplo de esto es que la mayoría de las viviendas son de madera, siendo muy pocos los casos con viviendas de material, lo cual responde en parte a las formas de ocupar la tierra, la condición legal sobre la misma y el tiempo de permanencia en ella. La opción de la casa de madera es útil ya que permite su transporte si se considera la opción de moverse hacia otra chacra o tierra “vacante”. La cercanía de los parajes respecto a la frontera seca con Brasil y el cambio a favor de los últimos años motorizó la compra de materiales en las ciudades fronterizas. Así, es muy frecuente observar a las mujeres de las familias viajar

8 Yujnovsky entiende a la vivienda como “un conjunto de servicios habitacionales que deben dar satisfacción a necesidades humanas primordiales: albergue, refugio, protección ambiental, espacio, vida de relación, seguridad, privacidad, identidad, accesibilidad física, etc.” y que “Estas necesidades varían con cada sociedad y grupo social y se definen con el devenir histórico” (Yujnovsky, 1984: 17).

en el transporte público con materiales de construcción y, con menor frecuencia y menos materiales, también pasar por los controles de gendarmería, que tiene la potestad de decomisar ese tipo de productos. Existen otras estrategias de adquisición de materiales que se relacionan con prácticas históricas en la zona. Por ejemplo, al abrir claros para “hacer chacra” se usa la madera del monte nativo para la construcción de la vivienda. Una vez consolidada la tenencia de la tierra, los habitantes empiezan a optar por otros materiales.

Teniendo en cuenta lo que mencionamos previamente, nos preguntamos: ¿qué implicancias sociales tiene para la población local tener que autogestionarse la vivienda? Hay condiciones fundamentales en la construcción que activan situaciones de solidaridad entre vecinos, como la ayuda para la construcción (que se hace por etapas) a cambio de otras ayudas a futuro, así como también para la adquisición de materiales o la mejora de las condiciones de habitabilidad. Es fundamental para la autoconstrucción el conocimiento estrecho de los vecinos, por ejemplo, saber quién puede llegar a poseer madera de monte disponible para la venta⁹ o tener materiales extras para la construcción. Sobre esta última situación, una vecina de la zona informó que muchos vecinos compraban madera para parquet a obreros del aserradero de la zona que habían recibido este producto como parte de pago de sus salarios y necesitaban el dinero en efectivo. Es fundamental la información sobre quién tiene qué y eso solo se consigue a través del contacto estrecho y vínculos logrados a partir del cotidiano en el lugar y los encuentros.

Ahora bien, nos preguntamos ¿qué activos económicos se disponen para la autoconstrucción? Además de poner

9 En un relevamiento llevado a cabo por la Dirección de Pozo Azul entre 2018 y 2019 (en proceso de edición), se pudo identificar que muchos vecinos ponen a disposición sus montes nativos para la venta de madera.

a disposición aquel dinero producto de la venta de alimentos, tabaco o aquel obtenido en trabajos extraprediales (como el raleo forestal en las provincias de Corrientes y Entre Ríos), encontramos que en nuestro trabajo de campo surgía constantemente la mención a la AUH y las pensiones. Identificamos que son un ingreso monetario fundamental para las familias de esta zona, no solo por la seguridad que les da poder tener dinero en efectivo para su vida cotidiana sino porque también les permite mejorar algunas condiciones de habitabilidad en sus viviendas. Tanto la AUH, como las pensiones y préstamos del ANSES¹⁰ funcionan como recursos para la adquisición de materiales para la construcción, además de la compra de alimentos y vestimenta. Según entrevistas realizadas a referentes claves de la zona, desde la monetización de las familias muchos de esos recursos fueron usados para hacer un cambio en los revestimientos de las casas —sobre todo en los techos, cambio de chapas de cartón y carpa (techos de lona) por chapas de zinc—, mejora en los baños, cambio de los pisos y la construcción/mejora de pozos perforados para el acceso al agua. Todos estas son prácticas que surgen del uso de una política que no fue pensada para el hábitat, pero que en el propio uso del cotidiano se resignifica para propiciar la autoconstrucción.

Nos resulta interesante pensar estas prácticas y estrategias desde una dualidad. Por un lado, como una forma de reafirmar y espacializar un modo de vida, que tiene un cierto orden y lógica. Ese modo de vida lo podemos pensar como una resistencia en el cotidiano y, teniendo en cuenta el contexto de lucha por la tierra más amplio que caracteriza al área en las últimas décadas, también lo podemos

10 Son préstamos con intereses de bajo monto que se les otorgan a las beneficiarias de la AUH. En esta zona, en muchas familias, son usados para la compra de materiales para la construcción. Representan una suma de dinero importante en el contexto en que se vive, teniendo en cuenta el perfil laboral de las familias.

pensar como un contraespacio. Pero, por otro lado, estas prácticas también pueden pensarse como prácticas de autogobierno. Entendemos la idea de gobierno no solo en relación al ejercicio de poder del Estado y el ejercicio de poder de unos sobre otros, sino como “las estrategias, finalidades, pensamientos y conflictos que, en un momento determinado, definen el núcleo problemático de la conducción y autoconducción de la conducta” (Grinberg, 2007 citado en Arzeno, Muñecas, Zanotti, 2020: 54). Por ejemplo, el componente espacial más visible que a nosotros nos interesa analizar en este apartado es la construcción de la vivienda que, como dijimos, con el tiempo se va mejorando en función de la tenencia de la tierra. La mejora de la vivienda supone una inversión de tiempo y dinero que a menos que no estén seguros o deseen la permanencia en esa tierra no se va a realizar. El ideario de una vida en el mismo lugar por mucho tiempo¹¹ autorregula la conducta de la población en pos de una inversión simbólica y material en el lugar: luchar por acceder a la tierra de forma segura y mejorar la casa. Esto a su vez está alineado con las ideas de permanencia en la tierra y “arraigarse”. Planteamos que es una forma de autorregulación en tanto el Estado también busca y exige, a través de sus políticas pensadas como políticas de ordenamiento, fijar a la población en un lugar y reducir al mínimo su movilidad, que en el área de estudio implicaría nuevas ocupaciones de tierra ya sea para fines productivos o de vivienda. Si bien identificamos que la población busca de alguna manera la seguridad de la tierra y que lo hace a través de mostrar que permanecen en ella por determinado tiempo (conductas que fueron necesarias demostrar en el

11 Creemos necesario remarcar que no toda la población busca permanecer en el lugar toda su vida, hay otras mediaciones como la mejor localización, acceder a servicios, buscar tierras para los hijos, etcétera, que motorizan la movilidad de la población (ver capítulo de Arzeno en el presente volumen).

proceso de regularización de tierras), la finalidad de la población es poder decidir libremente sobre cómo gestionar su tierra. En este sentido, creemos que la autorregulación de ciertas prácticas en un mecanismo utilizado por la población para ser reconocido como habitante legítimo de ese lugar sin perder la capacidad de apropiarse del espacio.

Finalmente, nos resulta de interés preguntarnos qué formas espaciales surgen de la interacción entre el espacio de producción y el de reproducción. Podemos, de esta forma, pensar en espacios (materiales y simbólicos) multifuncionales, adaptados a las necesidades concretas de lo cotidiano, esbozando otras funcionalidades más allá del espacio productivo y reproductivo, como el lugar para el encuentro, el ocio, la recreación y el intercambio (por ejemplo, de materiales o de información). Creemos que estas propiedades solo se logran a través del sentido de pertenencia con el lugar y la vecindad.

3.4. Repensando el sentido de orden que promueven las acciones de habitar

La población que habita este paraje se organiza individual y colectivamente para activar estrategias de producción de la vivienda y el acceso a la tierra. Al mismo tiempo se reapropia de políticas públicas y las transforma en herramientas para la autoconstrucción. La autoconstrucción no se hace en soledad, sino que está mediada por la circulación de información y la ayuda mutua entre vecinos. La distancia física, que en algunos casos es considerable, se achica de forma simbólica a través de este sentido de pertenencia con el espacio que se habita. En definitiva, estas formas de apropiación del espacio son posibles gracias a que existe una cotidianeidad compartida mediante reglas que se formulan y reformulan localmente (Santos, 1995). Haesbaert (2014),

basándose y discutiendo lo desarrollado por Santos, sostiene que la forma de organización espacial a partir de la proximidad y la contigüidad no es buena ni mala, sino que es una forma de organizar válida que toma sentido en ese conjunto de prácticas y relaciones socio-espaciales. Es decir, que las formas en las que se accede a la tierra, cómo y quiénes construyen las viviendas y el sentido que le otorgan a esos espacios más allá de la reproducción, se vinculan con compartir el cotidiano en donde se generalizan e institucionalizan estas formas de apropiación del espacio. De esta forma, la contigüidad/proximidad puede funcionar como una herramienta para construir resistencias y afirmar modos de vida o de habitar el espacio.

4. Acciones estatales que promueven la producción de hábitat

Creemos importante aclarar que no existe ninguna política que se implemente de forma directa sobre el territorio y que no genere una contrarrespuesta entre la población. Entendemos que el Estado es una arena de disputas, donde distintos actores compiten por distintos tipos de recursos y por el poder estatal, entendido este último como la capacidad de transformar, innovar o mantener condiciones que repercuten de diversas maneras y con distinta intensidad en la vida cotidiana de los sujetos (Muzzopappa y Villalta, 2011). Uno de los aspectos en donde se observa esta disputa es el campo de la política pública. Las políticas de hábitat (aquellas que intervienen en materia de vivienda, servicios habitacionales e infraestructura) inciden material y simbólicamente sobre la estructuración de los modos de vida de las personas. Pero también podemos observar cómo distintas situaciones de la vida cotidiana desafían y se

acomodan a los presupuestos de las políticas de múltiples formas. Porque “el encuentro de la política con el territorio redefine el curso de la acción e impone una fricción que depende de la configuración particular de relaciones e interacciones sociales que allí acontecen” (Del Río, Vértiz y Ursino, 2014: 80). Toda política que se implemente va a generar reconfiguraciones de las prácticas tanto de la propia política como las de la población local.

Otro aspecto relevante de las políticas analizadas es que muchas de ellas fueron producto de reclamos del propio contexto de lucha por el acceso a la tierra. Uno de los reclamos que surgían de los primeros años por la tierra era una mayor presencia estatal en el territorio, y el otro reclamo más fuerte era la necesidad de regularizar la tenencia de la tierra. Cuando el proceso llegó, lo hizo con mecanismos que se acomodaban poco a la realidad cotidiana de los pequeños agricultores, por ejemplo: régimen de pago, mensura, etcétera (ver Arzeno en este libro). Esta cuestión la abordaremos más adelante, sin embargo, es un buen ejemplo para mostrar cómo este tipo de presencia estatal es necesaria para asegurar la permanencia en el lugar de la población y por lo tanto de su modo de vida, pero lo hace trayendo otro tipo de orden que, en la mayoría de los casos, entra en conflicto con el orden espacial predominante de la población.

Teniendo en cuenta estas aclaraciones, nos preguntamos: ¿qué aspectos espaciales de las políticas seleccionadas son relevantes?, ¿cómo operan estas políticas en el cotidiano de la población?, ¿qué aspectos son resignificados y reapropiados?, ¿qué orden promueven o qué aspectos de ese orden empiezan a predominar sobre otros? Nos basamos en dos características básicas que permiten ver qué dirección toma la política: si promueve un sentido de apropiación del espacio o si promueve la alienación y, por lo tanto, el consumo

del espacio. En función de estas características vamos a estructurar el análisis que sigue.

4.1. Políticas de tierras

En este apartado solo vamos a hacer mención del proceso de regularización en tanto condiciona la vida cotidiana de los y las habitantes. Como ya adelantamos, la regularización fue un reclamo al Estado provincial de la mayoría de los afectados en tanto su situación de ocupantes de la tierra se vio amenazada por los desalojos. La regularización, llevada a cabo por el IPRODHA supuso un proceso largo de negociaciones que dieron por resultado varias situaciones de relación de las familias con el predio (sobre esta cuestión avanzaremos más adelante).

La regularización supuso la mensura siguiendo los límites que en muchos casos ya se habían acordado entre los vecinos. Es interesante ver cómo una práctica cotidiana toma dimensiones formales en las instituciones, registrándose algunos casos en los que el IPRODHA tomó postura sobre situaciones donde no se llegaba a acuerdos entre los vecinos. Una vez mensurados los lotes, se entregaron los boletos de compraventa y se acordó el pago de las cuotas a diez años en función del valor fiscal de la propiedad. Esto abrió un nuevo escenario para muchas familias para las cuales las cuotas supusieron importantes esfuerzos económicos, en un contexto de inestabilidad para la generación de ingresos prediales y extraprediales.¹²

12 La mayor parte de los productores se dedica a la producción de alimentos para autoconsumo y la venta de excedentes, con escasas posibilidades de comercialización de sus productos. Otro sector de la población son pequeños productores tabacaleros y trabajadores rurales en la forestación. En la mayoría de los casos, la población depende de la realización de changas o complementa su subsistencia con los distintos planes sociales vigentes.

Estas condiciones económicas no fueron contempladas a la hora de armar los acuerdos sobre cómo llevar adelante la entrega de las tierras, generando endeudamientos y nuevas inseguridades sobre la posibilidad de poseer los títulos, más allá de que el precio de las cuotas sea accesible. La transferencia de las tierras al IPRODHA luego de la expropiación hizo que esta entidad permanezca como titular hasta que los nuevos propietarios terminen de abonar las cuotas. Si las familias no logran pagar las cuotas, el IPRODHA puede disponer de las tierras para ejecutar obras o nuevos planes de viviendas.

En la actualidad, se siguen entregando boletos de compraventa a la par de que muchos ya completaron los pagos y otros todavía lo están haciendo; también hay quienes se atrasaron o no pudieron afrontar los gastos de las cuotas. Como ya mencionamos, una de las formas de reproducción social de la pequeña agricultura es la búsqueda de tierras disponibles para los hijos. La ocupación de tierras es un hecho que continúa, pero en el nuevo contexto de regularización se pudieron observar situaciones en donde se venden los lotes de manera informal y los nuevos “dueños” se hacen cargo de las cuotas que restan pagar, o bien se produce la subdivisión de los lotes y la posterior construcción de más de una vivienda dentro de un mismo predio. En los casos en donde ya existía más de una vivienda en el predio antes de la regularización, lo que resolvieron entre los vecinos es que el lote quede a nombre de una persona de la familia y todos contribuyen al pago de la cuota. Como menciona Albertí (2015) analizando otra zona próxima a Pozo Azul, pero que conserva características similares, “cuando la unidad doméstica es multinuclear, en casi todos los casos, los integrantes viven en unidades residenciales conformadas por un conjunto de familias nucleares y/o extensas ubicadas de forma cercana y comparten un predio en común” (p. 3).

Este es el caso más común de todos; mediando el uso de la política pública, podemos decir que se hicieron “arreglos”¹³ al interior de las familias para poder cumplir con las formalidades y estar regularizado.

El uso de la normativa en este caso sirve como un mecanismo que les permite un reconocimiento frente al Estado para visibilizar un modo de vida y cierta estabilidad en torno a las amenazas de desalojo. Ahora bien, luego de la resolución que supuso la sanción del Plan de Arraigo y Colonización, no volvió a existir otra política del estilo en la zona y la ocupación de tierras continúa. Tal vez en esta localidad mermó su intensidad, pero la necesidad concreta de un espacio de reproducción sigue activando la búsqueda de “hacer chacra”. En este sentido, la regularización fue un hecho puntual que no trata la multiplicidad de situaciones espaciales que atraviesan los y las habitantes de esta localidad, sumando a que ingresó un número interesante de tierras al mercado inmobiliario, y que con el tiempo habrá que indagar las consecuencias que tendrán en este contexto espacial.

4.2. Municipalización de Pozo Azul

Luego de la regularización, llegó el proceso de municipalización, que implicó una nueva organización administrativa, espacial y la delimitación de los límites jurisdiccionales organizados por la Subsecretaría de Tierras de la Provincia, que en términos generales corresponden con las tierras de las propiedades expropiadas para la regularización. Para los nuevos límites se tomaron tierras de los municipios de Bernardo de Irigoyen, San Pedro y Colonia Victoria. Para esto se conformó una comisión interventora en 2017 que

13 Hacemos referencia a los ajustes al interior de las familias para acomodarse a las formalidades requeridas en la norma.

contaba con cuatro ejes de trabajo: un intendente interino, una Dirección de Producción, una Dirección de Obra Pública y una Dirección de Desarrollo Social. Estas funciones fueron creadas por el gobernador Passalacqua hasta que en 2019 se celebraron las elecciones dando origen al primer intendente elegido del Municipio de Pozo Azul.

Esta nueva organización administrativa supone una serie de prácticas simbólicas y materiales que tienen que reapropiarse desde los habitantes y que tienden a un sentido de orden tecnocrático. Según la entrevista realizada al intendente electo,¹⁴ una de las principales cuestiones sobre las que tienen que trabajar es el pago de los impuestos municipales y servicios. La falta de costumbre sobre esto en los habitantes genera nuevos roces con las formalidades, principalmente por la imposibilidad, en muchos casos, de generar los recursos económicos necesarios para no estar en la categoría de moroso (acá se empiezan a ver nuevas clasificaciones). Otro aspecto relevante sobre la construcción simbólica del espacio se relaciona con la reciente idea de nombrar la localidad de Pozo Azul como “Capital Provincial de la Tecnificación del Pequeño Productor Agropecuario” (*Noticiero 12*, 4/10/19), como una forma de construir una nueva imagen de progreso y desarrollo, y abandonar la idea de conflicto.

Si partimos desde una concepción material de la construcción del espacio, y nos situamos en la localidad de Pozo Azul y sus aspectos morfológicos, podemos observar una cierta tendencia a la zonificación. Una zona administrativa y de servicios nucleada en el cruce de las rutas 17 y 20, con la escuela, municipalidad, hospital, oficinas de servicios públicos y policía. También se la puede ver como una zona con un incipiente comercio; todos son indicios de que se conformará como el centro de la localidad a pesar de no tener

14 Entrevista realizada durante el trabajo de campo en octubre de 2019.

las características particulares de los pueblos o ciudades, o lo que se denomina el modelo indiano de urbanización. Podemos afirmar entonces que hay zonas que se empiezan a valorizar más que otras. Sumado a esto hay planes de llevar adelante loteos y apertura de calles para viviendas en esta zona más céntrica por parte de los dueños de estas grandes propiedades en terrenos que quedaron bien ubicados y no entraron en el plan de Arraigo y Colonización.

La última construcción material que intenta instaurar nuevas prácticas espaciales es la plaza para hacer deportes (fútbol y básquet), próxima a la zona céntrica. No tenemos datos sobre su uso, pero es interesante preguntar ¿quiénes la van a usar?, ¿cómo lo van a hacer?, ¿podrá conformarse como nuevo espacio para el encuentro?

Finalmente, la municipalización se terminó de conformar con la construcción con fondos del IPRODHA de la Parroquia San Ramón Nonato. Parece un hecho insignificante, pero en un contexto de conformación de un municipio las instituciones que se erigen legitiman un espacio y también ejercen su poder simbólico y material. Esto es significativo si tenemos en cuenta que en el último tiempo hubo una proliferación de distintas iglesias evangélicas, una religión que cuenta con muchos seguidores en la zona. Ahora bien, sería interesante indagar si esa legitimidad dialoga con las prácticas del habitar de la población o son acciones que buscan construir o colaborar con el sentido que debe tener el orden deseado y hegemónico.

4.3. El sentido de orden que promueven estas políticas

Venimos mostrando distintos aspectos que surgen de diversas políticas que tienen alguna implicancia de orden espacial. Podemos encontrar dos aspectos fundamentales en ellas: por un lado, su carácter mercantilizador de la tierra y,

por el otro, una tendencia a la especialización y monofuncionalidad del espacio. Como tendencia es incipiente, pero el sentido que se le otorga a esa política pública promueve a asociar una parcela a un solo hogar y a un solo uso. Si se lo piensa desde la escala del paraje, se fue construyendo una primitiva centralidad, al mismo tiempo que las políticas pusieron en funcionamiento una primera etapa de un mercado de suelo mientras construyen sentidos sobre la imagen y los valores “deseados” de los habitantes del municipio.

Toda política o práctica de ordenamiento territorial que contenga una estructura fundada en la reproducción del capital tiende a reducir y uniformizar el espacio, en este caso en el marco de una incipiente “urbanización”, reduciéndolo a “un simple agregado de dispositivos monofuncionales según una concepción instrumental” (Martínez, 2014: 7). Así, los diseños e implementaciones de las políticas de regularización son pensados desde contextos distintos de los que se implementan, para sujetos sociales que pueden disponer de un ingreso fijo que permita abonar las cuotas. En otro trabajo (Zanotti, 2018), mencionamos “que el sentido que se le da a la vivienda, se piensa desde una lógica de mercado y se aleja de las prácticas simbólicas que construyen las formas de habitar el espacio” (p. 13). La monofuncionalidad a la larga puede tensionar los tiempos de la vida cotidiana, entre los usos del espacio de la población local y el uso “deseado” que se le quiera dar promovido por el orden presente en las políticas públicas.

Es indisoluble el ordenamiento que se viene proponiendo para esta zona, junto con las exigencias concretas de un Estado más presente en el territorio y el sentido de pertenencia que se fue construyendo en torno al proceso que culmina con la municipalización. Esto no anula la existencia de un orden espacial que se va construyendo “desde arriba”, que opera sobre los elementos que encontramos en

el espacio habitado (tierras, chacras, viviendas, estructuras simbólicas, valores, sentidos de pertenencia). Así, podemos enumerar una serie de acciones que buscan la fijación de la población (lo que más arriba también identificamos como una práctica de autogobierno), que buscan asociar a una persona con un lugar en concreto y que a partir de allí se den los reconocimientos como ciudadano, con sus derechos y obligaciones. No creemos que una práctica de ordenamiento sea mejor o peor que otra, simplemente son, existen, y caracterizan a este paraje.

5. Cierre y apertura

A lo largo de este trabajo intentamos dar cuenta de prácticas cotidianas de resistencia que fueron configurando y ordenando un espacio habitado, y de cómo, con la llegada de distintas políticas de hábitat, tales prácticas se fueron redefiniendo. En este proceso se advierten roces y tensiones en la interacción de las prácticas de la población local (y los sentidos que le otorgan) y aquellas que promueven las políticas. Por ejemplo, entre las prácticas y sentidos que priorizan la producción de un espacio contiguo, habitado y vivido (cargado de valores, usos y símbolos propios de las formas de reproducción de las familias y entre estas), y aquellas que producen un espacio codificado (por ejemplo, a través de la generación de impuestos) y mercantilizado (que también posee sus usos y simbologías). Puede haber momentos de yuxtaposición, por ejemplo, en el uso de los límites acordados de palabras entre vecinos para desarrollar la mensura desde el Estado provincial.

También nos podemos preguntar si este orden hegemónico promueve o no resistencias desde lo cotidiano. Consideramos que, con sus particularidades, las prácticas cotidianas por

más que se autorregulen siguen teniendo un componente distintivo que nos permite pensarlas como de resistencia. Como se pudo observar a lo largo de este trabajo y siguiendo la idea de que en el cotidiano radica la innovación, pudimos ver cómo se llevan adelante ajustes espaciales para mantener la reproducción familiar con los mismos instrumentos, valores y símbolos conocidos, y también sumando otros nuevos. Es así como la coexistencia de prácticas de ordenamiento espacial que se orientan a consolidar un hábitat o un habitar moldean características particulares para Pozo Azul. Creemos que este lugar no tendría esta configuración sin la existencia de ambos.

Finalmente, nos resulta interesante a futuro seguir pensando en las posibilidades de reproducción de la población bajo las condiciones actuales que promueven las políticas públicas con carácter de ordenamiento espacial. ¿Qué aspectos de la vida cotidiana se podrán conservar y qué otros se perderán? Y ¿habrá un traspaso de un sentido de habitante usuario a otro consumidor? También nos resulta interesante seguir pensando ¿qué formas espaciales van surgiendo de la interacción de la población local? Teniendo en cuenta que los usos y funciones espaciales de este paraje están en construcción, por su reciente municipalización y porque el proceso de aglomeración de población continúa.

Bibliografía

- Albertí, A. (2015). Migraciones temporarias, ciclos laborales y estrategias de reproducción social: El caso de las unidades domésticas del área rural de Bernardo de Irigoyen (Misiones, Argentina). *Mundo Agrario*, 16 (33).
- Arzeno, M. y Ponce, M. (2013). El rol del Estado y las políticas públicas de “desarrollo” en Misiones. Contradicciones emergentes con relación a la agricultura familiar. En Manzanal, Mabel y Ponce, Mariana (org). *La desigualdad ¿del desarrollo?*

Controversias y disyuntivas en ámbitos rurales del norte argentino, pp. 69-102. Buenos Aires: CICCUS.

Arzeno, M.; Ponce, M. y Villarreal, F. (2018). El análisis de conflictos territoriales: notas teórico-metodológicas a partir de estudios de caso. En Castro y Arzeno (Coord) *Lo rural en redefinición. Aproximaciones y estrategias desde la Geografía*, pp. 127-148. Buenos Aires: Biblos.

Arzeno, M. (2019). Orden, desorden y ordenamiento territorial como tecnología de gobierno. *Estudios Socioterritoriales* núm. 25. pp. 1-16.

Arzeno, M.; Muñecas, L.; Zanotti, A. (2020). Ordenamiento territorial en cuestión: orden y contraespacio en el norte de Misiones (Argentina). En *Cuadernos de Geografía: Revista colombiana de Geografía*, 29 (1), pp. 51-68. Universidad Nacional de Colombia. ISSN 2258-5442.

Del Rio, J. P.; Vértiz, F. y Ursino, S. (2014). La acción pública en el espacio urbano. Debates y reflexiones en torno a la noción de política urbana. *Revista Estudios Sociales Contemporáneos*, núm. 11, pp. 76-86.

Haesbaert, R. (2014). Lógica zonal y ordenamiento territorial: para rediscutir la proximidad y la contigüidad espaciales. *Cultura y representaciones sociales*, 8 (16).

Kostlin, L. (2005) *Voces y silencios en la lucha por la tierra en Misiones*. Tesis de grado, Universidad Nacional de Misiones, Argentina.

Lindón, A. (2000). La espacialidad como fuente de las innovaciones de la vida cotidiana. Hacia modos de vida cuasi fijos en el espacio. En Lindón, Alicia (coord.) *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, pp. 187-210. Ciudad de México: Antrhopos.

Lindón, A. (2002). Trabajo, espacios de vida y cotidianidad. La periferia oriental de la Ciudad de México. *Scripta Nova*, vol. VI, núm. 119.

Martínez, E. (2016). Configuración urbana, hábitat y apropiación del espacio. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. 18. Recuperado de: <https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/15022>

Muzzopapa, E.; Villalta, C. (2011). Los documentos como campo. Reflexiones teórico-metodológicas sobre un enfoque etnográfico de archivos y documentos estatales. *Revista Colombiana de Antropología*, 47 (1), pp. 13-42.

Santos, M. (1995). *De la totalidad al lugar*. Barcelona: Oikos Tau.

- Schiavoni, G.; Albertí, A. (2014). Autonomía y migración: los obreros forestales del nordeste de Misiones (Argentina). En Trabajo y Sociedad, núm. 23, pp. 169-177.
- Schiavoni, G. (2008). Madereros y agricultores. La construcción de un mercado de tierras en el nordeste de Misiones. En: Schiavoni, G. (comp.). *Campesinos y agricultores familiares. La cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX*. Buenos Aires: CICCUS.
- Schiavoni, G. (2006). Ocupación de tierras e integración agroindustrial: reproducción de la agricultura familiar en el nordeste de Misiones (Argentina). *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, núm. 25, pp. 5-25.
- Yujnovsky, O. (1984). *Claves políticas del problema habitacional argentino 1955-1981*. Grupo editor latinoamericano, Instituto de Investigaciones "Gino Germani", Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Zanotti, A. (2018). Estrategias de acceso y producción del hábitat en asentamientos rurales de Misiones. El caso de Dos Hermanas. En actas de *V Jornadas Nacionales de Investigación en Geografía Argentina*. CIG- IGEHCS Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Tandil 16 al 19 de mayo de 2018.
- Zanotti, A. (2019). ¿De qué hablamos cuando hablamos de hábitat rural? Pensando la autoproducción de hábitat rural desde el nordeste de Misiones. *VII Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas*. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Geografía. La Plata 9, 10 y 11 de octubre de 2019.

Artículos periodísticos

- Noticiero12 (4/10/2019). "Se instruyó a Pozo Azul Capital de la Tecnificación del productor" Recuperado de: <http://noticiero12.com/index.php/agricultura/20618-se-instituyo-a-pozo-azul-capital-de-la-tecnificacion-del-productor.html>